ct

# La siembra de los números

de

Nieves Rodríguez Rodríguez

*(fragmento)*

www.contextoteatral.es

Lo mejor del olvido es el recuerdo
GLORIA FUERTES

MARÍA (en dos tiempos, en dos tipografías)
ELI (siempre) / [sus pensamientos]
*OTRAS VOCES*

La acción transcurre en la región de Lambayeque, Perú, entre el campo de algodón y el mar…
Y en la memoria o en los sueños.
El tiempo es el que tarda en crecer lo sembrado o lo que tarda un verano…

Desde aquí huele a tiza y somnolencia, a pupitres de madera y cuadernos.
A lo lejos el campo.
Apenas ha amanecido.
Mi corazón, por debajo de la blusa, late como si quisiera salir volando.
Salgo al patio y allí me concentro en las moreras y en las orugas.
Y desde allí la voz del mar se hace latente.
Porque el mar llama por las noches a las niñas.
Digo mar y las olas me devuelven un nombre: ELI.
Y lo tengo ahí, bajo la lengua, como un caramelo que no se quiere terminar.
Cierro los ojos, respiro hondo, mi corazón se calma poco a poco y entre las imágenes inconexas de mi cabeza, una gran pantalla proyecta una cinta tantas veces recordada en la región de Lambayeque.
Y tantas veces olvidada.
Extiendo las manos en la oscuridad de mi cabeza, tanteo, la alcanzo, la toco.
Ahí está, ahí estamos…

| | |
|---|---|
| 72 | 2 |
| 36 | 2 |
| 18 | 2 |
| 9 | 3 |
| 3 | 3 |
| 1 | |

m.c.m. = el miedo

Tengo nueve años.
Llego en el coche de mi tío al campo.
No hay pájaros, han desaparecido.
En el cielo ya no quedan nubes.
Entro en una cabaña, me tumbo en un catre roído y viejo, intento cerrar los ojos, salir de esta pesadilla.
Pero mis ojos solo ven en el techo de madera los cuadros de luz que los faros del coche de mi tío proyectan.
*Te vendo de jornalera y me quito un problema*, dice entre copa y copa de licor tras la muerte de mi tía.
Oigo caer un puñado de monedas.

Oigo un motor.
Esta noche la amenaza es verdad.
Me acaba de vender.
Dejo de ser un problema.
Me aferro a mi libro.
Una enciclopedia de matemáticas.
Un regalo de mi tía.
En el catre a mi lado una niña.

ELI
¿Eres nueva? ¿Qué llevas ahí?

MARÍA
Un libro.

ELI
El libro aquí no te hará falta.

MARÍA
Mi libro de matemáticas.

ELI
Nosotras no vamos a la escuela.

MARÍA
¿Por qué? ¿Y qué hacéis cuando termináis en el campo?

ELI
Nunca terminamos.
Llámame Eli.

MARÍA
¿Cuánto tiempo llevas aquí?

ELI
Cuatro años, desde los siete.

MARÍA
Tienes once, entonces.

ELI
Muy bien, *numeritos.*

MARÍA
Me llamo María.

ELI
Duerme, *numeritos*.
Te hará falta.

Y aquí pierdo el nombre porque a la mañana siguiente en nuestro campo, el número setenta y dos, todas las otras mujeres y niñas me llaman así: *numeritos*.
En esta mañana, mi primera mañana, no hay viento.
Solo un calor de verano que obliga a los pájaros a esconderse en alguna rama ya desprendida de sus hojas.
En mi regazo mi libro-tesoro.
Lo abrazo.
Eli se acerca hasta mí y me pone una cesta enorme en la espalda en que arroja de mala gana mis matemáticas.
Mientras caminamos, en silencio, me doy cuenta de que tiene los ojos negros, negros como dos granitos de pimienta.
Y un resplandor que ciegan.

ELI
Aprende todo rápido.
No preguntes o solo a mí.
Ten cuidado con el patrón.

MARÍA
¿El patrón?

ELI
Lo reconocerás.
Mueve la boca como si masticara avellanas, pero no come nada.
Solo bebe.
Durante todo el día.

MARÍA
Como mi tío.

ELI
¿El que te trajo?

MARÍA
¿Cómo lo sabes?

ELI
Espié por el ventanuco…
La mujer del patrón se llama Eulalia.
Ella ha preparado el maíz.

MARÍA
¿Para mí?

ELI
Para todas.
Como no tiene hijos…

*Patrón.*
Enseguida sospecho que esa palabra encierra un secreto muy gordo.

ELI
Los únicos números que tienes que echar son estos, grábatelos: ocho soles por cada quintal de algodón en rama.
¿Estamos?

MARÍA
¿Es cuánto es?

ELI
Poco.
A veces haces más, pero te paga lo mismo.
Si los guardas bien como he hecho yo durante cuatro años podrás irte a Europa.

MARÍA
¿A Europa?

ELI
En Estados Unidos no se puede entrar.
Está lleno de muros.
El patrón de allí no nos quiere.
Hay que ir a Europa.
Es el futuro.
Lo dice todo del mundo.

MARÍA
¿Y eso dónde está?

ELI
Del otro lado del mar.
Al principio vas en un barco grande.
Luego en otro más pequeño.
Ya he pagado parte de mi viaje.
Este verano, tras la cosecha, me iré en el primer barco.
Tengo mucho ahorrado.

MARÍA
¿Te irás?

ELI
Ahora nos separamos.

Tú por allí y yo por aquí.
Nos vemos al final, cerca de la cabaña.
Recuerda: ocho soles por cada quintal de algodón en rama.

No entiendo nada.
Así que me meto entre el algodón.
Al poco, Eli, desparece de mi vista.
Dicen que el algodón es suave, pero cuando lo recoges se queda enganchado en las esquinas de las uñas y da dentera.
El mundo a mi entorno es un mapa lleno de laberintos que he de ir descifrando paso a paso y poco a poco como una operación matemática.

| | |
|---|---|
| 72 | 2 |
| 36 | 2 |
| 18 | 2 |
| 9 | 3 |
| 3 | |

m.c.m = el recuerdo

A mediodía el sol se filtra en las cápsulas blancas del algodón y si las miras fijamente sientes que te quedas ciega por momentos.
Y el negror se mete en la cabeza y nace un caleidoscopio.
Abro los ojos, nada ante mí.
Los vuelvo a cerrar.
Creo ver a Eli del otro lado.
¡Eli!, digo.

MARÍA
¡Eli!
¿Sientes el negror primero y después la explosión de colores dentro de la cabeza?
¿Lo sientes?
Espera.
Veo una figura.
Del negro asoma una figura.
Es mi tía.
Mi tía coloca bolsas de hielo a los pies de mi tío con sumo cuidado, temerosa, de que mi tío,

borracho, despierte.
Mi tía quisiera que mi tío se quedara a vivir para siempre en la Antártida.
No sabe que desde el quicio de la puerta la observo.
Luego, a través de los cubitos de hielo, veo sus ojos rayados, miles de rayas que atraviesan su mirada.
En los ojos de mi tía aparecen, también, incógnitas matemáticas.
¿Cómo se descifran las incógnitas de los ojos?, susurro.
Mi tío despierta.
El negror otra vez.

ELI
[ Acabas de descubrir el juego.
El juego de la ceguera.
Ese con el que todas soñamos.
No necesito cerrar los ojos para que de mi cabeza salgan imágenes y voces, ¿sabes?
Porque llega un momento en que todo es negrura.
Está como instalada en mí y la puedo dibujar.
La figura se me acerca.
Sé quién es.
Es mi madre.
Es mi madre colocando el vaso de cristal al borde de la ventana, con su verde y brillante ramo de perejil.
Cae la noche y las estrellas se filtran en el cristal y veo los ojos de mi madre rotos, hechos añicos como si un cristal hubiera reventado el suelo.
A dormir, hija, me dice.
Me dijo.
Y el mismo sueño desde entonces me invade.]

MARÍA
Los colores no llegan.
Espera.
Una luz se mueve.
Es la vela de un cumpleaños.
Alguien quiere apagarla, pero no se puede.
Pido un deseo.
La vela se apaga y no hay nadie.
No recuerdo el deseo.
Las tinieblas, otra vez.
¿Sigues con los ojos cerrados?
¡Eli!
Estás tú.
Del otro lado y dentro de la cabeza.
Abro los ojos, ¿vale?

ELI
[ Aquel día llegó la tormenta.
Y los ríos se hicieron barro.

Y el barro inundó mi cama.
Y naufragué durante mucho tiempo.
Al cabo de un tiempo distinguí una orilla.
Desde entonces imagino que siempre estoy en un barco.
Que alguna orilla me espera.
¿Tú crees que alguna orilla nos espera?
Ojalá vinieras conmigo.]

Abrimos los ojos.
Por unos segundos no nos vemos.

ELI
¿Y tus padres?

MARÍA
No lo sé, no los recuerdo…

ELI
A lo mejor están en Europa.

MARÍA
A lo mejor…

Nos adentramos un poco más, campo adentro.
Quiero decirle que no se vaya.
Quiero decirle…
Pero no se lo digo.
Cuando Eli dice Europa se le llena la boca igual que brota un manantial de la montaña.
Yo puedo beber de él con solo escucharla.